

AUTOPOS



#PAULA ALDEA-
ANCERA

PAULA ALDEA ANCERA

“La Ancera de hoy es una Ancera muy cercana”

Intensidad, creatividad y la sonrisa. Eso dice que la define. En ese orden. Y responde sin pensárselo mucho: una señal inequívoca de que tiene claro quién es cuando se mira al espejo. Quiénes han trabajado con ella coinciden en que es intensidad en estado puro: no entiende de medias tintas y, cuando se entrega a un proyecto, da el ciento diez por ciento de sí misma. Y a golpe de creatividad, le da la vuelta a todo y le aporta ese toque que sólo ella sabe dar. Es una mujer pebuliar, con gustos que parecen traídos de otra época



peró que encajan perfectamente con su personalidad: colecciona cámaras fotográficas, escucha música en vinilo y tiene lo que llama ‘melancolía auditiva’, esa capacidad de asociar un recuerdo o una persona con una canción concreta. Guns N’ Roses, The Beatles y David Bowie son sus artistas de cabecera -junto a los compositores clásicos de sus partituras-. Así es quien, desde 2021, se encarga de dirigir la comunicación y el marketing de la patronal de los recambistas: Paula Aldea es quien le pone música a Ancera.

Por Claudia Villegas Fotos Piero Schiavo

De naturaleza serrana

De naturaleza serrana. Nació el 7 de marzo de 1986 en el madrileño Hospital de La Paz. Es la mayor de dos hermanas, hijas de Ramón y Lola, y fue criada entre Villalba -donde vivió casi toda su vida- y La Granja de San Ildefonso -donde pasó todas sus vacaciones de infancia y juventud-. Como le gusta decir, “he vivido entre la cara sur y la cara norte de la sierra de Madrid”.

Su conexión con este entorno es tan profunda que considera a La Granja de San Ildefonso su pueblo -“aunque nadie de mi familia haya nacido allí”-, y es allí a donde escapa cuando siente que ha perdido el norte: “Cuando estoy un poco desconectada de mí misma, vuelvo allí para reencontrarme, porque es el sitio donde conecto. Para mí, es como volver a casa”.

Y ha hecho de la sierra su hogar: “Viví seis años largos en Madrid, muy felices, pero con mi marido decidimos volver a la sierra y esta-

blecer allí nuestro hogar, porque es la manera en la que queremos criar a nuestras hijas: rodeadas de la naturaleza que me hizo una niña tan feliz”.

Y es precisamente en los recuerdos de esa niña feliz donde encontramos el origen de sus grandes pasiones: el piano y el periodismo.

Un piano para Paula

Sobre el primero, el piano, cuenta que empezó a estudiarlo por su cuenta a los ocho años, usando un pequeño piano que les había tocado a sus padres en una tómbola y que permanecía guardado en un armario: “Traía unas partituras muy básicas que sólo tenían la clave de sol”. La primera canción que logró arrancarle a aquel ‘pianito’ fue una versión monofónica del ‘Para Elisa’ de Beethoven. Y su madre la apuntó a clases, con una vecina, primero, y en la escuela municipal de música, después. No llegó al conservatorio porque no quiso -aunque sus padres lo intentaron-: “El piano me gustaba, pero no quería dedicar mi vida a ser pianista. Yo quería ser periodista”.



Su siguiente piano fue un Casio, y del Casio pasó a un piano de pared Gaveau de 1918. Una reliquia en sentido literal y figurado: “Mi abuelo nos quería dar, a mi hermana y a mí, el dinero de entrada para nuestro primer coche, pero, muy sabio él, intuyó que quizá un coche no era lo que más ilusión me hacía. Él y mi padre hablaron conmigo y me preguntaron si no prefería un piano. Yo lo tenía muy claro: elegí el piano sin dudarle.”

Recuerdo perfectamente el día que fuimos a casa del pianista, que era el dueño, a recogerlo. No podía creérmelo: ver aquel instrumento musical y pensar que era mío era como un sueño. Lo primero que hice fue mandar a hacer una plaquita con el nombre de mi abuelo y la fecha. Está pegada dentro de las tripas del piano, recordando que un día un abuelo hizo muy feliz a su nieta”.

“No podía hacer otra cosa que no fuera periodismo”

Su otra gran pasión, el periodismo, le viene, dice, de nacimiento: “Hablaban por los codos. No podía hacer otra cosa que no fuera periodismo. Estaba como en mi genética, así que a nadie le extrañó que lo eligiera como profesión”.

Una carrera en la que dio sus primeros pasos en la emisora local de Villalba, municipio madrileño donde vivía con su familia: “Mi madre conocía al director de Radio Villalba, que en aquella época tenía un programa infantil los sábados, dirigido y gestionado por niños, en el que me ofrecieron participar. Por supuesto, me apasionaba la idea. Llegué

allí con trece años y me quedé cuatro: fui directora, técnica de sonido, locutora, editora... todo. Recuerdo los veranos en los que los viernes me iba por la tarde a la piscina y, con todos los papeles en el suelo, preparaba el programa con la ayuda de mi hermana”.

Por cuenta del programa entrevistó al alcalde, a un actor muy famoso y cubrió la Lotería de Navidad. Fue un proyecto que se tomó muy en serio, a pesar de su corta edad, y que tuvo que abandonar cuando llegó la época de la Selectividad: entre el piano, la radio y los estudios, no daba abasto. “Vi que no podía acarrear más cosas y decidí frenarlo todo para sacar la Selectividad, porque mi principal ilusión era entrar en Periodismo”.

“Con mi creatividad por bandera”

Al sector de la automoción llegó por casualidad, en 2011. “Llevaba un año trabajando en La Sexta cuando, debido a la fusión con Atresmedia, me quedé unas semanas de parón mientras definían qué iba a pasar con mi contrato. Como no me puedo quedar quieta, me puse a buscar otras opciones, y así llegué a Roauto, un concesionario muy grande de Opel y Chevrolet. Se suponía que iba a atender a los clientes en la recepción y que sería un trabajo ‘de paso’ mientras encontraba algo relacionado con mi carrera. Al final, me contrataron como responsable de Comunicación y Marketing, y me quedé dos años”.

De aquella experiencia le quedó una obsesión por medirlo todo: “Yo entendía que, midiendo, podía saber si lo que hacía era acertado o debía enfocarlo de otra forma. Empecé a mandar informes al gerente, y terminé por ser invitada a la reunión semanal con los altos

“EL PIANO ME GUSTABA, PERO NO QUERÍA DEDICAR MI VIDA A SER PIANISTA. YO QUERÍA SER PERIODISTA”.

“HABLABA POR LOS CODOS. NO PODÍA HACER OTRA COSA QUE NO FUERA PERIODISMO. ESTABA COMO EN MI GENÉTICA, ASÍ QUE A NADIE LE EXTRAÑÓ QUE LO ELIGIERA COMO PROFESIÓN”.



directivos de la empresa, entre ellos, el director de Posventa”. Aunque fue un primer contacto bastante indirecto, fue suficiente para saber que la posventa era donde quería estar, y buscó la forma de meterse de lleno.

Buscó alternativas y así llegó a Carsmarobe -como responsable de Comunicación, Márketing y Ventas-, su primer contacto real con la posventa independiente. “Yo venía de la marca, donde todo me lo pautaban mucho, y a Carsmarobe llegaba a un campo por conquistar, con mi creatividad por bandera. Llegué con muchas ganas y con la intención de poner en práctica todos mis conocimientos en comunicación y márketing -me había formado mucho en los últimos dos años-, y me doy un golpe de realidad cuando descubro que lo que se esperaba de mi rol era un enfoque más comercial”.

Una vez superada la sorpresa, tomó cartas en el asunto: “Lo afronté como un reto y saqué la más valiosa de las lecciones de mi carrera profesional: cuando tienes un buen producto o servicio, la comercialización sale por sí sola. Yo creía completamente en lo que me habían puesto en las manos, así que me dedicaba a comunicar a los clientes lo que me habían dado”.

Pero la periodista que habita en ella no se rindió: “Con el tiempo, y con la confianza que me habían dado, terminé metiendo mi patita en comunicación... Sacamos una pequeña revista, escribía un blog, hacíamos una newsletter, remodelamos la web... En fin, empecé a hacer otras cosas que me llenaban”.

Llevaba siete años en la empresa y llegaría la pandemia, con sus ERTE, ERE y recortes, a ponerle punto final a esta etapa: “Digamos

que se dieron una serie de circunstancias que, aunque me tomaron por sorpresa, fueron una tormenta perfecta que me llevó a buen puerto, ¡vamos! Al mejor puerto: Ancera”.

“Empecé a amar mucho más el sector”

Haber llegado a buen puerto no significa que sortear las aguas haya sido tarea fácil. “Lejos de hundirme, me vine arriba: cogí mi currículum, lo actualicé y me puse a pensar en dónde quería focalizarme, qué quería hacer con mi vida”. Pero el sector no le dio mucho tiempo para pensarlo: “Pasó algo, paradójicamente, muy positivo. Me di cuenta de que el sector no sólo había observado mi trabajo mientras estuve en Carsmarobe, sino que lo había valorado. Empecé a amar mucho más el sector justo cuando me quedé sin trabajo, y por dos motivos: el primero, porque me llegaron llamadas y mensajes de apoyo que me desbordaron el teléfono. Me tendieron manos, me dieron calor. El segundo, porque en una semana recibí cuatro ofertas de trabajo, no sólo tangibles, sino importantes”.

Una de esas ofertas llegó de parte de José Luis Bravo, presidente entonces de Ancera: “Me ofreció la coordinación de Comunicación de la patronal. Un nuevo rol que significó para mí un salto cualitativo en mi carrera profesional, con un proyecto interesantísimo: hacerme cargo de un eje que, para la asociación, era una parte muy importante de su estrategia. Un rol que, además, era cien por cien comunicación, sin medias tintas ni zonas grises”.

Paula Aldea llegó a Ancera en 2021 y se integró en el equipo liderado por Carlos Martín, secretario general de la patronal. “Nos hemos

“ME DI CUENTA DE QUE EL SECTOR NO SÓLO HABÍA OBSERVADO MI TRABAJO MIENTRAS ESTUVE EN CARSMAROBÉ, SINO QUE LO HABÍA VALORADO, PORQUE ME LLEGARON LLAMADAS Y MENSAJES DE APOYO QUE ME DESBORDARON EL TELÉFONO... Y EN UNA SEMANA RECIBÍ CUATRO OFERTAS DE TRABAJO”.

“JOSÉ LUIS (BRAVO) ME OFRECIÓ LA COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN DE LA PATRONAL. UN NUEVO ROL QUE SIGNIFICÓ PARA MÍ UN SALTO CUALITATIVO EN MI CARRERA PROFESIONAL, CON UN PROYECTO INTERESANTÍSIMO”.



conocido y encajado tan bien... Realmente somos un equipo muy cohesionado y familiar. Y además diré de mis compañeros, y me llena de orgullo hacerlo, que son grandes profesionales”.

“Queremos estar en el día a día del recambista”

Lo que ha hecho Paula Aldea en los años que lleva en Ancera es soñar con una patronal que se supera año tras año. “Carlos (Martín) y yo quizá soñamos demasiado, porque al final los recursos son los que son, y muchas veces queremos más de lo que realmente podemos asumir. Pero no nos frena nada, aunque ambos sentimos que nos faltan horas. Pero si no sale mañana, saldrá pasado, porque encontraremos el momento”.

“Tenemos muchas prioridades ahora mismo, pero para mí lo más importante es ser capaces de ponernos en la mente y en el lugar del asociado, de las personas que defendemos y representamos. Comprender su día a día, entender cuáles son sus necesidades y no perder de vista que tenemos perfiles muy diversos. Nuestra meta es conseguir que Ancera sea práctica, queremos estar en el día a día del recambista y que éste valore a la asociación no sólo por su espectacular labor institucional, sino también por su aportación tangible, la que afecta directamente a sus negocios”.

“La de hoy es una Ancera más cercana”

Obsesionada con medir y analizar, nadie mejor que ella para explicar cómo ha cambiado la patronal en los últimos años: “Creo que hemos conseguido que el mensaje se entienda mejor. El trabajo ha evolucionado y aunque se sigue haciendo bien siempre procuramos que sea aún mejor: ofrecer más servicios de valor añadido, información clave y relevante para el sector, y, sobre todo, trasladarla de una forma más comprensible para nuestros socios... Pero además de crear, proyectar y crecer como patronal, también quieres cuidar lo que tienes, cuidar de los tuyos. Y sinceramente creo que la Ancera de hoy es una Ancera muy cercana”.

“CARLOS (MARTÍN) Y YO QUIZÁ SOÑAMOS DEMASIADO, PORQUE AL FINAL LOS RECURSOS SON LOS QUE SON, Y MUCHAS VECES QUEREMOS MÁS DE LO QUE REALMENTE PODEMOS ASUMIR. PERO NO NOS FRENA NADA, AUNQUE AMBOS SENTAMOS QUE NOS FALTAN HORAS”.

“NUESTRA META ES CONSEGUIR QUE ANCERA SEA PRÁCTICA, QUEREMOS ESTAR EN EL DÍA A DÍA DEL RECAMBISTA Y QUE ÉSTE VALORE A LA ASOCIACIÓN NO SÓLO POR SU ESPECTACULAR LABOR INSTITUCIONAL, SINO TAMBIÉN POR SU APORTACIÓN TANGIBLE, LA QUE AFECTA DIRECTAMENTE A SUS NEGOCIOS”.

“ESTOY VIVIENDO UN SUEÑO”

“Ancera no sólo me abrió las puertas de la distribución, sino también otras que jamás imaginé cruzar: las de los proveedores, otras instituciones y asociaciones, ministerios, prensa... Hoy trabajo también con vehículo industrial, redes de talleres de neumáticos, redes multimarca, importadores de equipos para taller... En fin, tengo una visión de 360º de la posventa que sólo Ancera podía darme”. “Y soy una persona que da muchísima importancia a las relaciones perso-

nales. Cuando llegué a la patronal, me preguntaba cómo sería todo: si lograría tejer esos lazos de confianza con las personas que me iban a rodear. No sólo lo he conseguido, sino que esta experiencia ha superado con creces a las anteriores. Por el proyecto, por el equipo y, sobre todo, por Carlos (Martín). Un gran profesional, que vive y respira distribución, y el mejor guía que Ancera podía tener. Pero también -y lo digo con orgullo- un amigo. Hablamos a

diario, no sólo de trabajo, también de la vida y de nuestros proyectos más personales. Hemos alcanzado un nivel de complicidad muy bonito, en el que existe la confianza para hablarnos con claridad y ayudarnos mutuamente a identificar nuestras áreas de mejora para crecer juntos. Da gusto tener ese nivel de compenetración y compromiso. Honestamente, siento que estoy viviendo un sueño, tanto en lo personal como en lo profesional”.

“Carlos (Martín) es un gran profesional, que vive y respira distribución, y el mejor guía que Ancera podía tener. Pero también -y lo digo con orgullo- un amigo”.